

Historias, Colores y Más

Para edades múltiples
(5-10)





Tabla de contenido

HCM i-ii: Tu horario visual	1-3
HCM iii-iv: Mapa de apoyo para incapacidad o necesidad especial	5-7
HCM 1: Mantén la calma y habla con valentía	9
HCM 2: La gracia en acción.	11
HCM 3: El Espíritu en acción	13
HCM 4: Somos una familia	15
HCM 5: Somos una iglesia.	17
HCM 6: Demos honor a Dios	31
HCM 7: Somos uno en oración	33
HCM 8: Un generoso compartir.	39
HCM 9: Busquemos de Dios	41
HCM 10: La vid y las ramas.	51
HCM 11: Luz y tinieblas.	57
HCM 12: Ámense mutuamente	59
HCM 13: ¡Escúchenlo y háganlo!.	65
Music & Melodies.	69

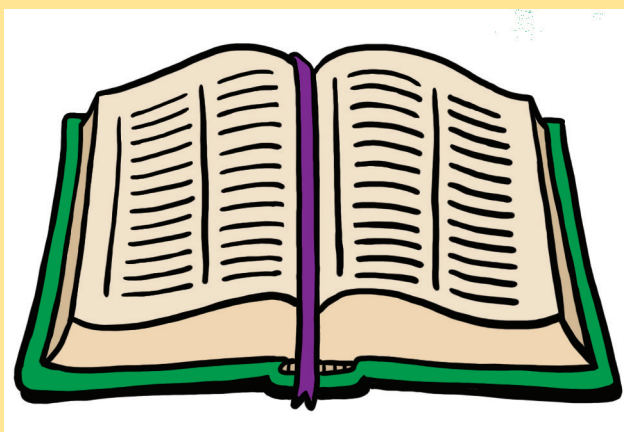
Tu horario visual



Bienvenida y
preparación



Cantar y
orar



Historia



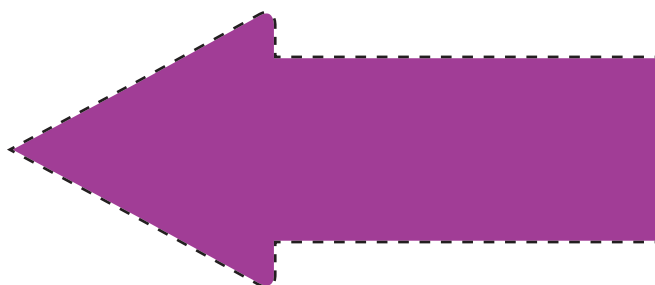
Reflexión
sobre la
gracia de
Dios



Actividad



Amemos y
sirvamos a
Dios



Mapa de apoyo

Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial

M Movimiento

Algunos niños y niñas necesitan moverse más. El poner límites para movimientos apropiados puede permitir que el o la líder pueda satisfacer las necesidades del salón y, a la misma vez, las necesidades del niño o la niña. Haz una marca en el suelo con cinta adhesiva, un tapete o una almohada. Sé claro/a en que el niño o la niña se pueden mover, si están dentro de este espacio. A veces tener dos lugares (sillas, almohadas o colchonetas) puede ser muy útil.

T Transiciones

Los tiempos de transición son un desafío. Las expectativas claras, el seguimiento y mantener la rutina ayudan, pero puede ser que esto no sea suficiente. Para quienes tienen dificultades con las transiciones, considera el brindar actividades físicas rápidas tales como: ejercicios de plancha en una silla, cerrar y abrir las manos, o hacer estiramiento, antes o después de la transición.

DT Defensa Táctil

A veces los niños y niñas tienen dificultades con texturas como el pegamento, la arcilla, y la pintura de dedos y esto puede producir ansiedad. Exploren las texturas sin presión, y dales la oportunidad de que se laven o se sequen las manos inmediatamente. Para quienes prefieren no tocar la textura, busca una manera de que participen en la actividad sin que se ensucien las manos, como el ser la persona que mide el tiempo.

C Conducta

El comportamiento inesperado puede interrumpir la clase, y dar lugar a situaciones peligrosas. Explica tus expectativas con claridad. Si no quieres que jueguen de manos cuando estén en un círculo, dilo antes de comenzar. Las expectativas claras permiten saber cuáles son las reglas. Utilizar el horario visual incluido es una gran manera de dejar en claro las expectativas, y una señal visual de recordatorio al grupo.

A Adaptación de actividades

Puedes adaptar una actividad alterando el proceso, el producto o el ambiente—ya sea por cómo se hace, lo que se hace, o el medio ambiente en el que se hace. El dar apoyo adicional para completar una tarea es un ejemplo de cambiar el proceso; pedir a las niñas y niños que hagan algo diferente es un ejemplo de cambiar el producto. Una buena manera de pensar acerca de la modificación es que, en vez de decir, «Este niño no puede hacer esto», puedes pensar, «¿Cómo puedo cambiar esta actividad para que pueda realizarla?».

DC Apoyo a niñas y niños con dificultades para comunicarse

Asegúrate que las personas con responsabilidades parentales sepan las formas alternas de comunicación utilizadas por sus hijos e hijas. El aprender algunas palabras en lenguaje de señas, familiarizarse con el *Sistema de comunicación por intercambio de imágenes*, o el apoyar con otras ayudas tecnológicas, son ejemplos de hospitalidad. Además, da tiempo para responder y compartir; para algunos niños y niñas el escuchar y hablar puede tomar más tiempo.

AA Alergias a alimentos y otros productos

Retira todos los productos alimenticios y otros productos que contengan alérgicos. Coloca rótulos que ayuden a la gente a recordar las alergias. Pide a las niñas y niños que se laven las manos y la cara para evitar una reacción alérgica.

E Escuchar

El prestar atención a la historia o entender instrucciones puede ser un desafío para algunas personas. El apoyarles requiere de coherencia, expectativas claras y organización. Algunos consejos prácticos son: comunicar las expectativas claramente antes de la actividad; verificar si entienden; utilizar ayudas visuales, e instrucciones verbales; poner movimientos a las actividades; y ayudar durante las transiciones.

Mapa de apoyo

Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial

LG Liderazgo y generosidad

Concéntrate en las fortalezas de tu grupo y aprende a verles como un grupo talentoso en tu comunidad. Busca oportunidades para que expresen generosidad. Provee oportunidades para practicar el liderazgo, tales como repartir cosas, sujetar ayudas visuales, ayudar o servir como ejemplo en los juegos y actividades.

LE Apoyo a niños y niñas con dificultades para leer y escribir

Siempre que tengan que leer en voz alta, pide voluntarios o voluntarias. El pedirle a alguien, que no lee al nivel de su grado que lo haga, puede hacer que sienta vergüenza. Siempre debes animar al grupo a escribir o dibujar como parte de su respuesta. Luego, pueden compartir acerca de sus dibujos.

DM Apoyo a niños y niñas con discapacidad motora

Al prepararte, piensa en dejar un espacio amplio entre los muebles para una silla de ruedas o un andador. Piensa en los materiales y la forma en que los colocas. El probar la silla de ruedas o andador en el salón es una forma útil de asegurarte que su configuración es accesible. Piensa en la inclusión de quienes utilizan dispositivos de ayuda. Por ejemplo, pide que se sienten en sillas y coloca los materiales de un juego en la mesa, en vez de en el suelo. Esta es una forma simple de crear una comunidad más acogedora.

VC Discapacidad visual/ceguera

Habla con las personas responsables del cuidado de los niños y niñas acerca de las fortalezas y habilidades de cada cual, así como las mejores formas de apoyarles. El proveer letra impresa grande o una iluminación especial puede dar pleno acceso a los materiales. Háblales también del uso de la fotocopidora o imágenes escaneadas y de una computadora o tableta para ampliar la letra. Anima a tu grupo a describir sus dibujos y otras creaciones con sus palabras.

S Sordera/Problema de audición

Para ayudar a que las niñas y niños con problemas de audición sientan un ambiente hospitalario, proporciona ayudas visuales, tales como instrucciones y copias de las historias narradas. Utiliza una o un intérprete y exhorta a las personas de la comunidad a aprender a comunicarse en lenguaje de señas. Familiarízate con quienes usan la tecnología como ayuda. Limita el ruido en el salón. Mira a la persona antes de hablar. Asegúrate de consultar con los padres y madres de quienes usan implantes cocleares o audífonos sobre cualquier consideración especial.

I Igualdad

Para hacer que cada niño y niña sienta aceptación y un sentimiento de éxito, piensa en la igualdad de manera diferente. La justicia no es que todas las personas reciban la misma cosa, es que todas reciban lo que necesitan.

DS Defensivo sensorial

Muchas niñas y niños sufren reacciones fuertes a diferentes estímulos. Ayúdales a sentir más comodidad, poniéndoles a cargo de la sensación desafiante—acciones como apagar y prender las luces.

Pide ayuda

Un enfoque colaborativo para incluir a las personas con alguna incapacidad o necesidad especial en su congregación ayuda a desarrollar la comprensión y el conocimiento en la congregación, brinda apoyo al niño, niña, y a su familia y hace que la inclusión de todos los hijos e hijas de Dios en la educación de la iglesia sea una meta alcanzable.

Mantén la calma y habla con valentía

(basada en Hechos 4,1-31)

Pedro y Juan querían que todo el mundo escuchara la increíble historia de Jesús, así que hablaban de Jesús a toda la gente que quisiera escuchar. Miles de personas en Jerusalén oyeron sus historias y se convirtieron también en seguidoras de Jesús.

Me pregunto qué les dijeron Pedro y Juan a la gente acerca de Jesús.

Sin embargo, no todo el mundo se ponía feliz al escuchar lo que Pedro y Juan tenían que decir. Algunos de los líderes religiosos querían que los discípulos dejaran de hablar de Jesús. Ellos enviaron a los guardias del templo a arrestar a Pedro y a Juan, y los pusieron a pasar la noche en la cárcel.

Al día siguiente hubo una reunión importante. Todos los líderes religiosos, del gobierno y los maestros estaban allí. Pusieron a Pedro y a Juan en medio de la multitud y comenzaron a hacerles muchas preguntas.

Debe haber sido espantoso, pero Pedro y Juan mantuvieron la calma. Sabían que Dios estaba con ellos y que el Espíritu Santo les diría lo que tenían que decir. Finalmente, Pedro habló. Les contó todo lo que sabía acerca de Jesús a estos líderes importantes: que él había muerto en la cruz y cómo Dios lo había resucitado.

Los líderes estaban asombrados por la valentía de Pedro y Juan. Podían ver que Jesús había cambiado sus vidas. Ellos sabían que estos dos discípulos no habían hecho nada malo, así que no podían mantenerlos en la cárcel por más tiempo.

«Por esta vez, vamos a dejarlos ir», les amenazaron. «Pero nunca más deben hablar o enseñar sobre Jesús».

Pedro y Juan se miraron y sonrieron. «¿Creen que debemos obedecerlos a ustedes o a Dios?», les preguntaron. «Nosotros no podemos dejar de hablar acerca de Jesús. De hecho, no lo haremos».

Me pregunto por qué Pedro y Juan no podían dejar de hablar sobre Jesús.

A los líderes no les gustaron estas palabras, pero sabían que no podían detenerlos por más tiempo. Por eso, les dijeron que se meterían en serios problemas si no se callaban y luego los dejaron ir.

Pedro y Juan fueron corriendo a donde estaban sus amigos y amigas y les contaron lo que había sucedido. Cuando el grupo escuchó la historia, de inmediato se reunieron para orar.

«Oh Dios», oraban, «has oído las amenazas que han hecho en nuestra contra. Por favor, danos valor y ayúdanos a seguir hablándole a otras personas sobre Jesús. Por favor, ayúdanos a demostrar tu amor en todo lo que decimos y hacemos».

Me pregunto cómo podemos demostrar el amor de Dios.

Cuando terminaron de orar, toda la casa tembló. Todas las personas fueron llenas del Espíritu Santo y, con valentía, salieron a hablarles a otras personas acerca de Jesús.



La gracia en acción

(basada en Hechos 6,1-7)

La iglesia estaba creciendo. Al principio, solo unas pocas personas se reunían. Luego, más personas escucharon sobre Jesús y se convirtieron en sus seguidoras.

Me pregunto dónde se reunían para adorar y compartir las palabras de Jesús.

Las personas vivían juntas y lo compartían todo. La iglesia estaba llena de amor. Más y más personas se unían cada día. Fue un momento emocionante.

Después de un tiempo, había tantas personas que era difícil dar a todo el mundo lo que necesitaba. Cuando se repartía la comida, algunas personas recibían más que otras.

«Ellas recibieron más que nosotras», se quejaban algunas de las mujeres. «No es justo».

Y fue así que las personas comenzaron a discutir.

El liderazgo de la iglesia podía ver que muchas personas tenían necesidad. Por eso se reunieron para orar y para hablar sobre lo que podían hacer.

«Escojamos a siete ayudantes», decidieron. «Necesitamos encontrar a personas que nos ayuden a asegurarnos de que a todas las personas se les trate con justicia».

Me pregunto por qué solo escogieron a siete ayudantes.

Entonces, los discípulos comenzaron a buscar a algunas personas que fueran buenas ayudantes.

«Quienes ayuden necesitan estar llenos del Espíritu Santo», dijeron. «Encontremos a personas que quieran compartir el amor de Dios, dándole alimento a quienes sufren de hambre».

A todo el grupo le gustó la idea. Los discípulos comenzaron escogiendo a un seguidor de Jesús llamado Esteban. Él era un buen hombre que seguía los caminos de amor de Jesús. Luego, escogieron a seis ayudantes más de la iglesia.

Los siete ayudantes fueron llevados ante el liderazgo. Les impusieron las manos y oraron. Querían demostrar a todo el grupo que Dios había llamado a estos siete ayudantes para un trabajo importante.

Me pregunto por qué los discípulos pusieron sus manos sobre los siete ayudantes.

Cuando terminó el culto, los siete ayudantes fueron a asegurarse de que todo el mundo tuviera lo suficiente para comer. Trabajaron duro para que todas las personas fueran tratadas con justicia. Y la iglesia siguió creciendo.



El Espíritu en acción

(basada en Hechos 8,26-40)

A Felipe le gustaba hablarles a todas las personas sobre Jesús y sobre el amor de Dios. Un día, un ángel se le apareció a Felipe y le dijo que fuera a cierto camino al sur de Jerusalén.

Me pregunto cómo sería el ángel.

Aconteció que un hombre muy importante viajaba en su carruaje por ese camino. El hombre era de un país llamado Etiopía. Era el tesorero principal de Candace, la reina de Etiopía. Había ido a Jerusalén para adorar a Dios y ahora estaba de camino a casa.

El Espíritu Santo le dijo a Felipe que corriera para que alcanzara el carruaje. Felipe corrió muy rápido. Cuando se acercó al carruaje, escuchó al hombre leyendo un pergamino. Él reconoció las palabras: era un versículo del libro del profeta Isaías.

«Disculpa», exclamó Felipe. «¿Entiendes lo que lees?».

«En realidad no», contestó el hombre. «¿Quieres subir a mi carruaje para que me ayudes a entender?».

Felipe subió al carruaje y se sentó. Ambos tuvieron una conversación muy interesante acerca de lo que decía el pergamino. Entonces Felipe le habló al hombre sobre las buenas nuevas de Jesús.

Me pregunto qué fue lo que Felipe le dijo al hombre acerca de Jesús.

Mientras iban por el camino, llegaron a un lugar con agua.

«¡Mira!», exclamó el hombre. «Aquí hay agua. Puedo ser bautizado en este momento para ser un seguidor de Jesús». Él ordenó que pararan el carruaje. Entonces Felipe y el hombre se bajaron del carruaje y se metieron al agua para que Felipe lo bautizara.

Cuando salieron del agua, el Espíritu Santo se llevó rápidamente a Felipe. El hombre nunca volvió a ver al discípulo, pero se sintió feliz de ser un seguidor de Jesús. Regresó a Etiopía y le contó a muchas personas sobre Jesús y sobre el amor de Dios.

Mientras tanto, el Espíritu Santo llevó a Felipe a otros pueblos, por lo que cada vez más personas conocían a Jesús. La buena nueva comenzó a extenderse por todas partes.

Me pregunto en cuántos lugares podemos compartir las buenas nuevas de Jesús.



Somos una familia

(basado en Hechos 10,44-48)

Pedro y Cornelio no se conocían, pero tenían mucho en común. Ellos oraban todos los días. Compartían el amor de Dios ayudando a las demás personas. Adoraban a Dios a su manera. Podrían haber sido amigos, a excepción de una gran diferencia: Pedro era judío y Cornelio no.

En esa época, había una gran división entre el pueblo judío y los demás pueblos. Ni siquiera comían lo mismo. Era como si hubiera una línea invisible entre ellos. Nadie quería cruzar la línea.

Sin embargo, eso estaba a punto de cambiar. El Espíritu Santo fue borrando la línea. Así fue que sucedió.

Me pregunto qué hará el Espíritu Santo.

Dios envió dos sueños: uno para Cornelio y otro para Pedro. En el primer sueño, Dios le pidió a Cornelio que invitara a Pedro a su casa. En el segundo sueño, Pedro vio un paño grande con todo tipo de animales, aves, serpientes y ranas. Pedro oyó una voz que le decía: «Adelante. Come».

Pedro dijo: «Nunca he comido aves, serpientes, ranas u otros animales así. Son impuros».

Me pregunto por qué estos animales eran impuros.

«Pedro», le dijo una voz, «lo que Dios ha limpiado no debes llamarlo impuro».

Esto no solamente sucedió una vez, sino tres veces. Entonces el sueño terminó. El sueño había confundido a Pedro.

Cuando Pedro se despertó, llegaron los hombres enviados por Cornelio. «Entren», les dijo. «Han recorrido un largo camino. Pasen la noche aquí».

A la mañana siguiente, Pedro, los hombres y algunos de los amigos de Pedro fueron al norte, a donde vivía Cornelio.

Cuando Pedro llegó, encontró a Cornelio reunido con su familia y con sus amistades cercanas. Toda aquella gente había venido a escuchar a Pedro. Cuando Pedro oyó a Cornelio hablar de su sueño, se emocionó mucho. «Esto es lo que significa mi sueño», dijo Pedro. «Tenemos que vivir en unidad como familia de Dios. Ahora sé a ciencia cierta que Dios ama a todas las personas por igual».

Me pregunto cómo Dios ama a todas las personas por igual.

Cornelio le pidió a Pedro que les enseñara todo sobre Jesús y la gracia de Dios, y Pedro así lo hizo. Mientras Pedro hablaba, el Espíritu Santo vino sobre cada persona en la casa. Todo el mundo empezó a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu Santo les indicaba. Fue muy bullicioso y emocionante.

Pedro estaba asombrado. «El Espíritu Santo vino sobre todo el mundo», dijo. «No importa si eres judío o no, rico o pobre, hombre o mujer. Todo el mundo es parte de la familia de Dios».

Ese día, Cornelio, su familia y sus amistades cercanas se convirtieron en seguidores y seguidoras de Jesús. Todo el mundo fue bautizado e invitaron a Pedro a quedarse unos días más.

Todo había cambiado. A todo el mundo se le daría la bienvenida, porque ahora toda persona era parte de la familia de Dios.



Somos una iglesia

(basada en Hechos 15,1-18)

Había cada vez más personas que seguían a Jesús. Ellas escucharon las buenas nuevas y se unieron a la iglesia. Fueron momentos muy emocionantes.

Me pregunto qué tenía que hacer la gente para unirse a la iglesia.

En ocasiones había problemas en la nueva iglesia. A veces, las personas no estaban de acuerdo sobre la mejor manera de seguir a Jesús. No pasó mucho tiempo antes de que la gente de la iglesia comenzara a discutir acerca de quién podía unirse a la iglesia y quién no.

«Solo quienes siguen la ley de Moisés pueden unirse a la iglesia», proclamaban algunas personas.

«Eso no tiene sentido», decían otras. «Cualquier persona que ama a Jesús y confía en él es bienvenida».

Este asunto causó tantas peleas que la iglesia finalmente decidió enviar a Pablo y a Bernabé para que se reunieran con Pedro, Santiago y algunos otros líderes de la iglesia. Ellos tendrían que decidir quién podría unirse a la iglesia.

«Necesitamos una respuesta», pedía la gente.

Los líderes se reunieron en Jerusalén y hablaron durante muchos días. Hablaron y hablaron y hablaron. Luego continuaron hablando aún más. Por último, Pedro se puso de pie para hablar.

«Hermanos», anunció Pedro. «A mí me enviaron a contar la buena noticia de Jesús a todo el mundo. Desde el principio, estuvo claro que Dios no tiene favoritos. A Dios no le importa si la gente es judía o no. Todas las personas reciben el don del Espíritu Santo».

Después del discurso de Pedro, Bernabé y Pablo se levantaron y contaron sus historias acerca de cómo Dios les había dado el poder de hacer muchas maravillas y milagros para todas las personas, no solo para aquellas que seguían la ley de Moisés.

Hubo un largo silencio. Por último, Santiago se puso de pie y habló:

«Hermanos», dijo. «Tenemos que dejar de pelear. Dios ha dejado en claro que somos uno. Somos hijos e hijas de Dios y todas las personas pertenecen a la familia de Dios».

Me pregunto si quienes eran seguidores y seguidoras de Jesús dejaron de pelear.

Fue así como tomaron una decisión. No importaba si alguien seguía la ley de Moisés o no. No importaba de dónde había venido o quiénes eran sus padres o sus madres. No importaba qué idioma hablaba o dónde había nacido. No importaba el color de su piel. El amor de Dios es para todas las personas. La iglesia estaba abierta para todas las personas. Todo el mundo era bienvenido.



Todos ustedes son hijos e hijas de Dios por medio de la fe en Jesucristo. Todas las personas que han sido bautizadas en Cristo han sido revestidas de Cristo. Ya no hay judíos ni griegos; no hay esclavos ni libres; ni hay hombres ni mujeres, porque todos ustedes y todas ustedes son uno en Cristo Jesús.

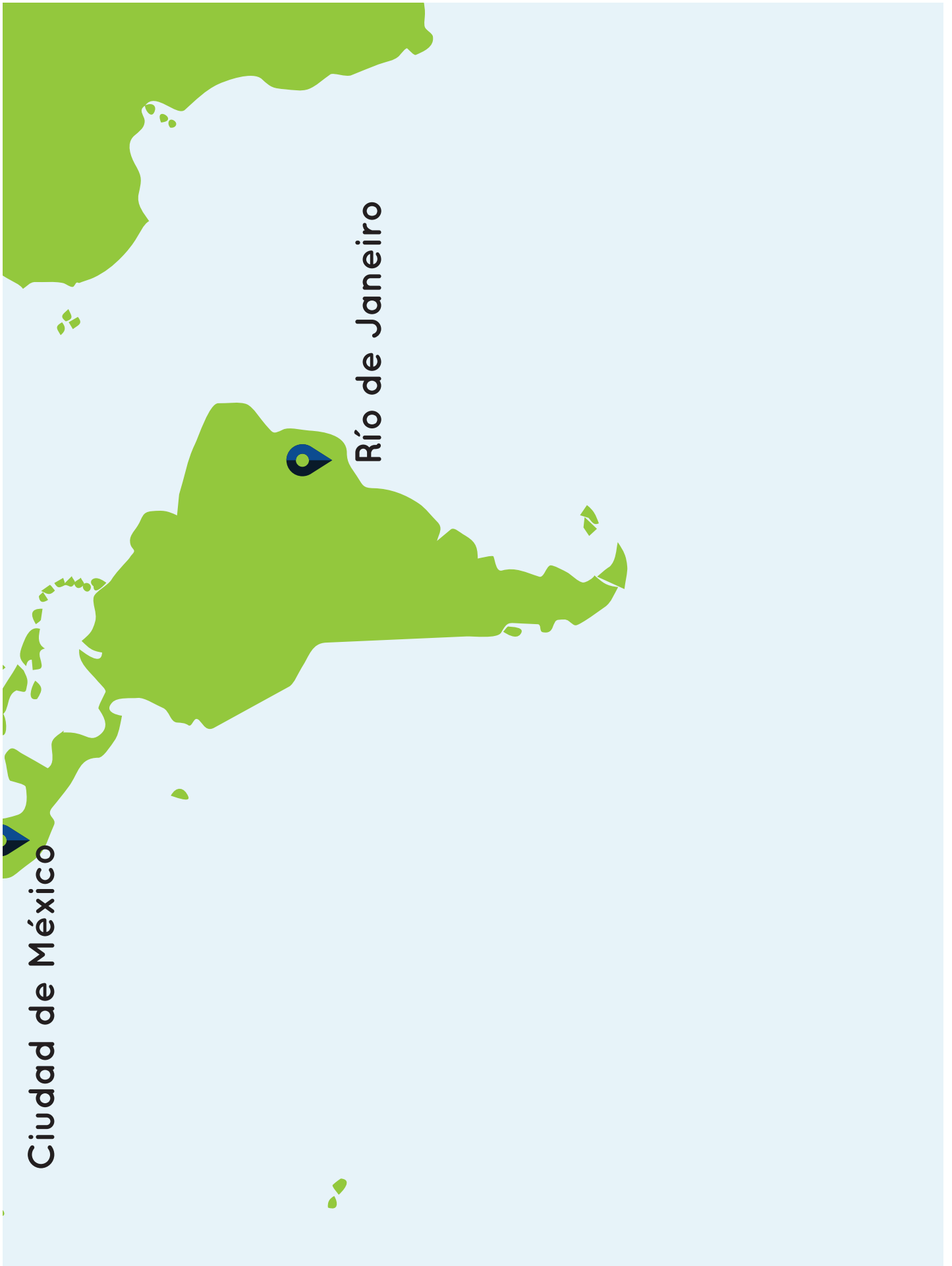












Demos honor a Dios

(basada en Hechos 16,1-5; 2 Timoteo 1,1-14)

Había una vez una mujer que amaba a Dios y que era seguidora de Jesús. Se llamaba Eunice. Cuando Eunice tuvo un hijo, le puso por nombre Timoteo. Eunice y su madre, Loida, cuidaron de Timoteo mientras crecía. Ellas le hablaron sobre Jesús y sobre el amor de Dios.

Me pregunto qué historias sobre Jesús Eunice y Loida le contaron a Timoteo.

Cuando Timoteo era joven, conoció a Pablo y Silas. Ambos hombres habían venido a una reunión muy importante en Jerusalén. Los líderes de la iglesia se habían reunido para hablar de quiénes podrían unirse a la iglesia. Pablo y Silas tenían la misión de ir y decirle a todo el mundo que eran bienvenidos.

Al pasar el tiempo, Pablo y Silas llegaron a Listra, donde vivía Timoteo y su familia. La gente que seguía a Jesús le dijo a Pablo lo bueno que era Timoteo. Pablo pudo ver por sí mismo que Timoteo había crecido aprendiendo sobre Jesús y sobre la gracia de Dios. Pablo estaba muy impresionado y le pidió al joven que fuera a visitar iglesias con ellos. Así que, con la bendición de su madre y de su abuela, Timoteo salió con Pablo y Silas a una nueva y gran aventura.

Me pregunto qué tipo de aventura tendrían.

Tomó algún tiempo, pero finalmente los tres hombres visitaron todas las iglesias y hablaron sobre lo que se había decidido en Jerusalén: que toda persona sería bienvenida a seguir a Jesús.

Pablo entonces le pidió a Timoteo que lo acompañara en sus viajes para seguir hablando acerca de Jesús. Mientras viajaban, Pablo ayudó y animó a Timoteo. Timoteo también ayudó y fue amigo de Pablo, incluso cuando Pablo estuvo preso. Timoteo ayudó a Pablo a escribir cartas a las iglesias para que también pudieran aprender acerca de Dios.

Me pregunto quién te da ánimo.

Con el tiempo, Timoteo dejó de viajar y se convirtió en líder de una iglesia. Esto, a veces, fue difícil para él. Echaba de menos a Pablo. Él aún era joven y algunas de las personas mayores no lo escuchaban. Pablo oraba por Timoteo todos los días. También le escribió cartas de ayuda y aliento a su joven amigo, recordándole las cosas que su madre y su abuela le habían enseñado. Le rogó a Timoteo que fuera valiente y amoroso en todo lo que hacía.

Las cartas de Pablo le dieron ánimo a Timoteo y le ayudaron a seguir enseñando a la gente acerca de Jesús. Timoteo sentía alegría por el amor y el aliento que había recibido de su madre y de su abuela cuando estaba creciendo. También estaba alegre por la ayuda y el ánimo que le dio Pablo, su buen amigo.



Somos uno en oración

(basada en 1 Timoteo 2,1-7)

Marina, Alejandro y la iglesia que se reunía en la casa de Timoteo se congregaron para adorar a Dios y aprender más sobre cómo seguir a Jesús como iglesia.

Un día, Timoteo recibió una carta de Pablo. La carta estaba llena de enseñanzas sobre lo que significaba seguir a Jesús. Todo el mundo se reunió alrededor de Timoteo para escuchar lo que decía la carta. Timoteo leyó en voz alta:

Querida familia en Cristo:

Lo primero que quiero que hagan es orar. Hay muchas maneras de orar, así que usémoslas todas. Oremos por todas las personas y especialmente por las personas que gobiernan el mundo, para que podamos vivir en paz, que es lo que Dios quiere para su pueblo.

Todo el mundo permaneció en silencio mientras pensaban en lo que decía la carta y en las diferentes maneras en que oraban.

Me pregunto cuántas maneras hay de orar.

Una mujer se levantó. «Ya sé», dijo. «Podemos traer nuestras peticiones a Dios. Si conozco a alguien que necesita el apoyo y consuelo de Dios, podemos pedirle a Dios que le ayude».

«Esa es una buena manera de orar», dijo el grupo. «Podemos orar así».

Otra mujer tuvo una idea. «A veces veo todo lo que tengo y quiero dar gracias», dijo. «Podemos dar gracias a Dios por todas sus bendiciones».

«Esa es una buena manera de orar», dijo el grupo. «Podemos orar así».

Un hombre mayor dijo: «Es maravilloso ver que Dios bendice a las demás personas. Podemos pedirle a Dios que las bendiga y las ayude».

«Esa es una buena manera de orar», dijo el grupo. «Podemos orar así».

Alejandro levantó la mano: «A veces me preocupo o me asusto», dijo. «Si nos preocupamos o nos asustamos por algo, podemos hablar con Dios sobre eso».

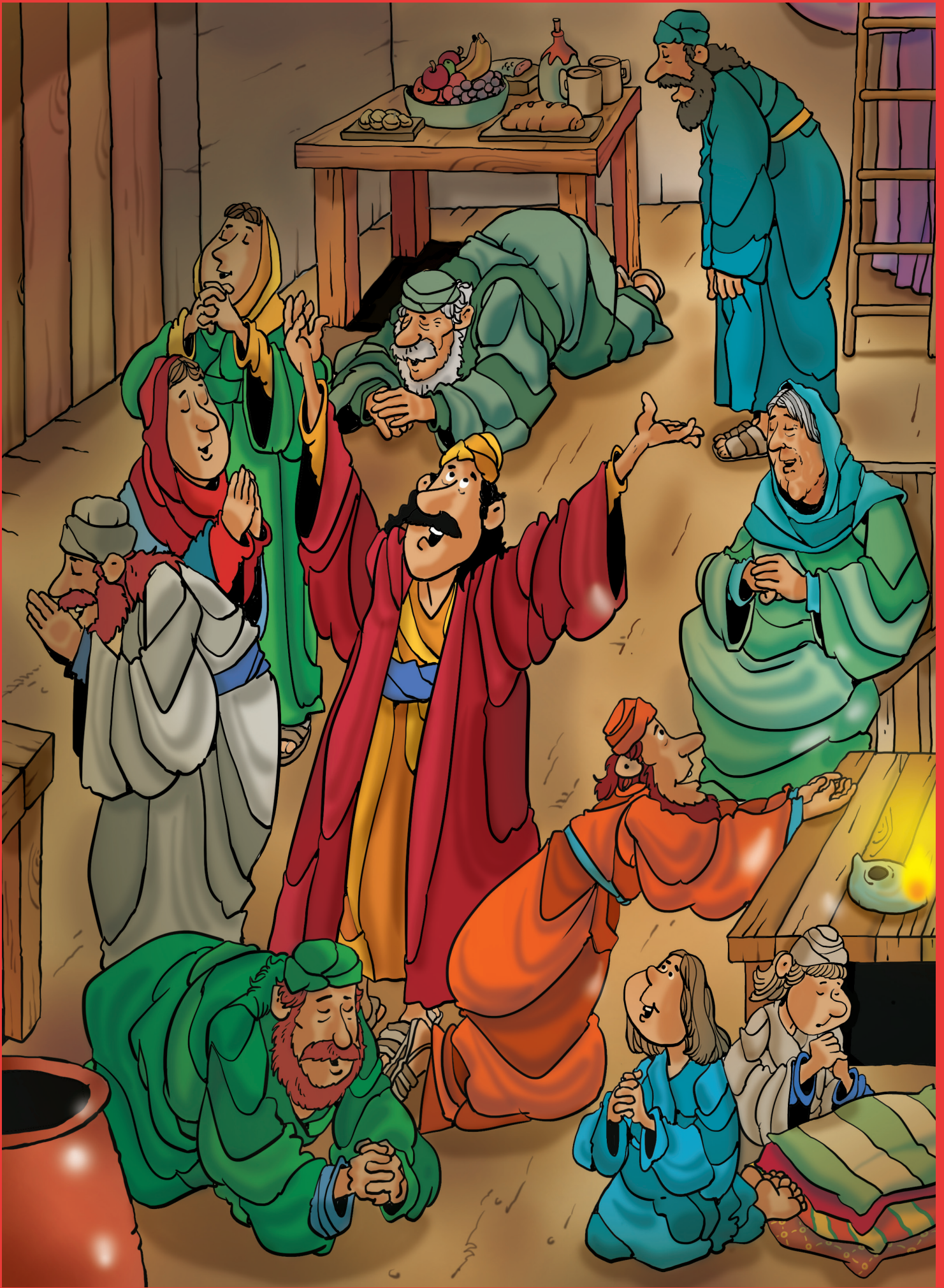
«Esa es una buena manera de orar», dijo el grupo. «Podemos orar así».

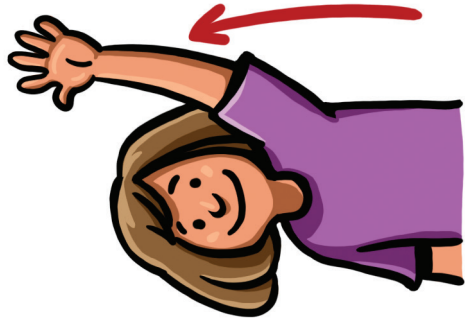
«No debemos olvidar orar por la gente que gobierna», dijo otra persona. «Podemos pedirle a Dios que les ayude a hacerlo con sabiduría y justicia».

«Podemos orar en grupo», dijo uno de los líderes de la iglesia. «Cada vez que nos reunamos, podemos orar así».

Y así lo hicieron. Se ayudaron entre sí a recordar lo que decía la carta y se reunían para orar. Oraron por todas las personas y especialmente por las personas que gobiernan en el mundo. Eso es lo que Dios quiere que hagamos.

Me pregunto por qué cosas podemos orar.

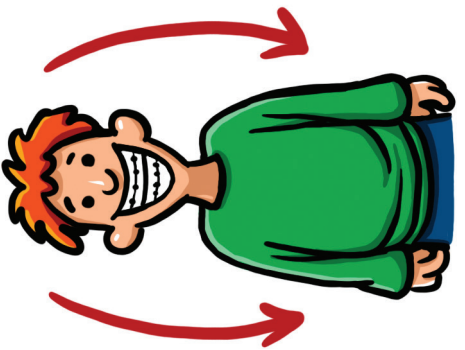




Padre nuestro que estás en el cielo,
(Levanta un brazo sobre la cabeza,
con los dedos apuntando hacia
arriba, y sostenlo).



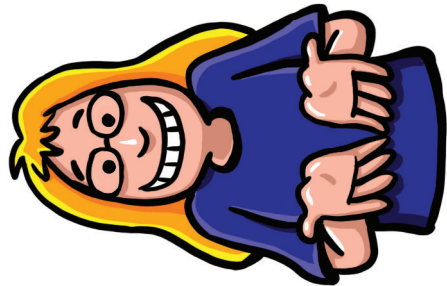
santificado sea tu nombre.
(Levanta el otro brazo sobre la
cabeza, con los dedos apuntando
hacia arriba).



Venga tu reino,
hágase tu voluntad en la tierra,
(Baja lentamente ambos brazos
a los lados).



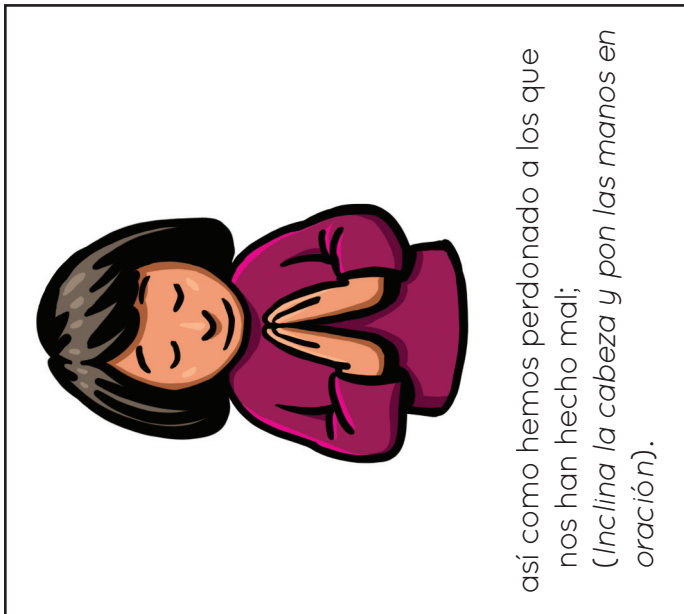
Así como se hace en el cielo.
(Mueve un brazo en frente del
cuerpo).



Danos hoy el pan que necesitamos;
(Manos en forma de copa, al frente,
como si estuvieras aguantando algo).



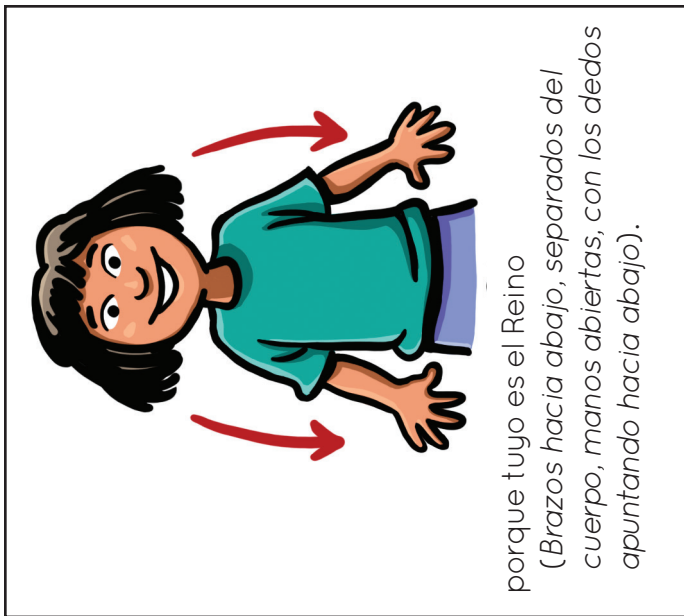
Perdónanos el mal que hemos hecho
(Pon el puño en el pecho).



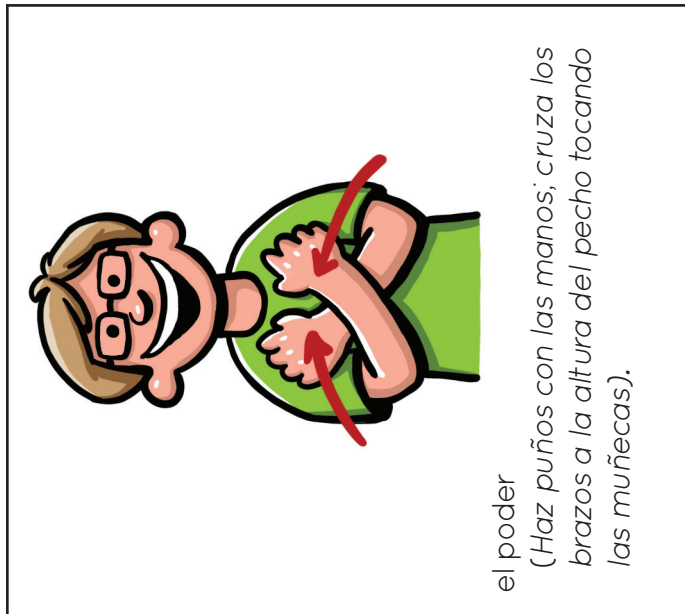
así como hemos perdonado a los que nos han hecho mal;
(Inclina la cabeza y pon las manos en oración).



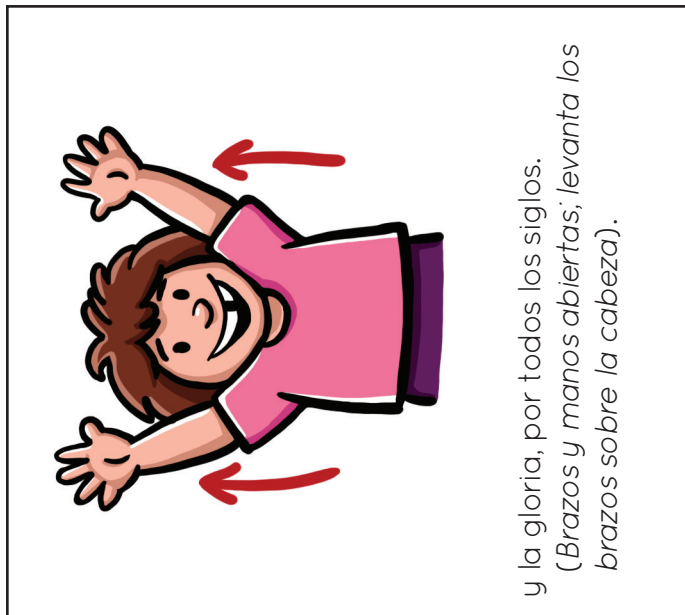
No nos expongas a la tentación, sino líbranos del maligno.
(Tapa la cara con las palmas de las manos).



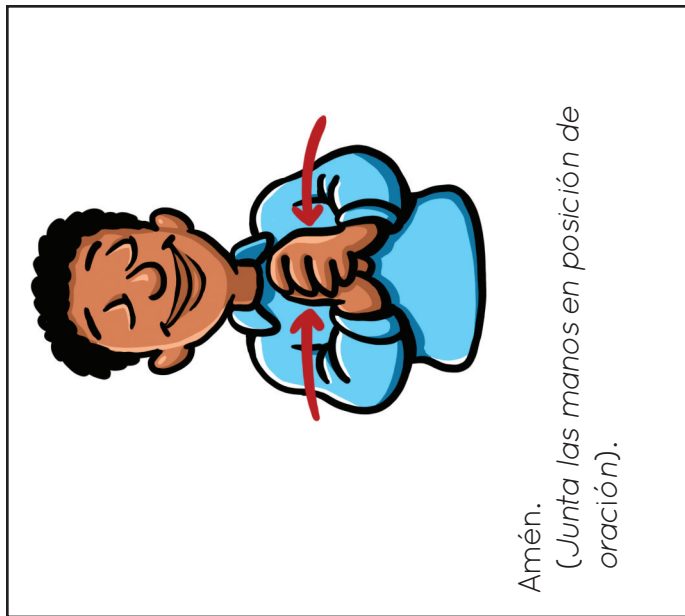
porque tuyo es el Reino
(Brazos hacia abajo, separados del cuerpo, manos abiertas, con los dedos apuntando hacia abajo).



el poder
(Haz puños con las manos; cruza los brazos a la altura del pecho tocando las muñecas).



y la gloria, por todos los siglos.
(Brazos y manos abiertas; levanta los brazos sobre la cabeza).



Amén.
(Junta las manos en posición de oración).

Un generoso compartir

(basada en 2 Corintios 9,6-15)

Hace muchos años, en una ciudad llamada Corinto, vivían algunas personas que seguían a Jesús. Se reunían para cantar a Dios y aprender cómo vivir haciendo su voluntad.

Me pregunto qué canciones cantaron.

Las personas en la iglesia querían vivir como Jesús y ayudar a otras personas. Estaban recaudando dinero para compartir con las personas que no tenían nada.

Un día, un mensajero llamado Tito llegó con una carta urgente de uno de los líderes de la iglesia. El nombre del líder era Pablo. Pablo había escuchado acerca del plan de la iglesia de Corinto para ayudar a otras personas. Toda la iglesia se reunió para escuchar la lectura pública de la carta. Era una carta larga, y esto es parte de ella:

Querida iglesia de Corinto:

Estoy muy orgulloso de ustedes. Todo el mundo ha escuchado sobre sus planes de recaudar dinero para darlo a las personas pobres. Otras iglesias están empezando a hacer lo mismo.

Recuerden: Dios les bendice con todo lo que necesitan para que así puedan ayudar a otras personas.

A Dios le encanta que compartamos. Así que podemos compartir lo que tenemos, porque hay más que suficiente para todas las personas. Compartir lo que Dios nos ha dado es una manera maravillosa de dar gracias a Dios.

Su amigo,

Pablo

Por un momento, todo el mundo se quedó en silencio mientras la gente pensaba acerca de las cosas que Pablo había escrito. Luego, todas las personas comenzaron a hablar al mismo tiempo.

Me pregunto qué estaban pensando.

«¿Escucharon eso?», preguntó alguien. «¡A Dios le encanta cuando compartimos! Dios nos ha dado cosas buenas. Podemos compartirlas todas».

Así que eso fue lo que hizo la iglesia. Compartieron toda clase de cosas. Pronto descubrieron que compartir con otras personas les hacía felices. Seguir los caminos de amor de Jesús era emocionante.

Me pregunto qué tenemos para compartir.



Busquemos de Dios

(basada en Hechos 17,22-31)

Pablo quería que todas las personas escucharan la maravillosa historia de Jesús. Él viajó por todas partes, llevando las buenas noticias a quienes quisieran escucharla.

Después de muchas aventuras, Pablo llegó a la gran ciudad de Atenas. Atenas era una famosa ciudad griega. A sus habitantes les encantaba hablar sobre el tema de la religión y las nuevas ideas. Leer y pensar, estudiar y aprender eran muy importantes para estas personas.

Cuando Pablo llegó a la ciudad, caminó por ella mirando todas las cosas interesantes. Pablo pudo ver que la gente que vivía en Atenas era muy religiosa. Había estatuas y altares por todas partes dedicados a los muchos dioses y diosas que adoraban.

Me pregunto cómo se verían las estatuas y los altares.

«Estas personas están buscando a Dios», pensó Pablo. «Debo hablarles del amor de Dios. Debo hablarles de Jesús».

Así que Pablo fue al lugar más grande de reunión que estaba en el centro de la ciudad. Allí comenzó a enseñar sobre Dios y sobre su amor. Pablo le dijo a la gente que se había dado cuenta de que estaban buscando a Dios.

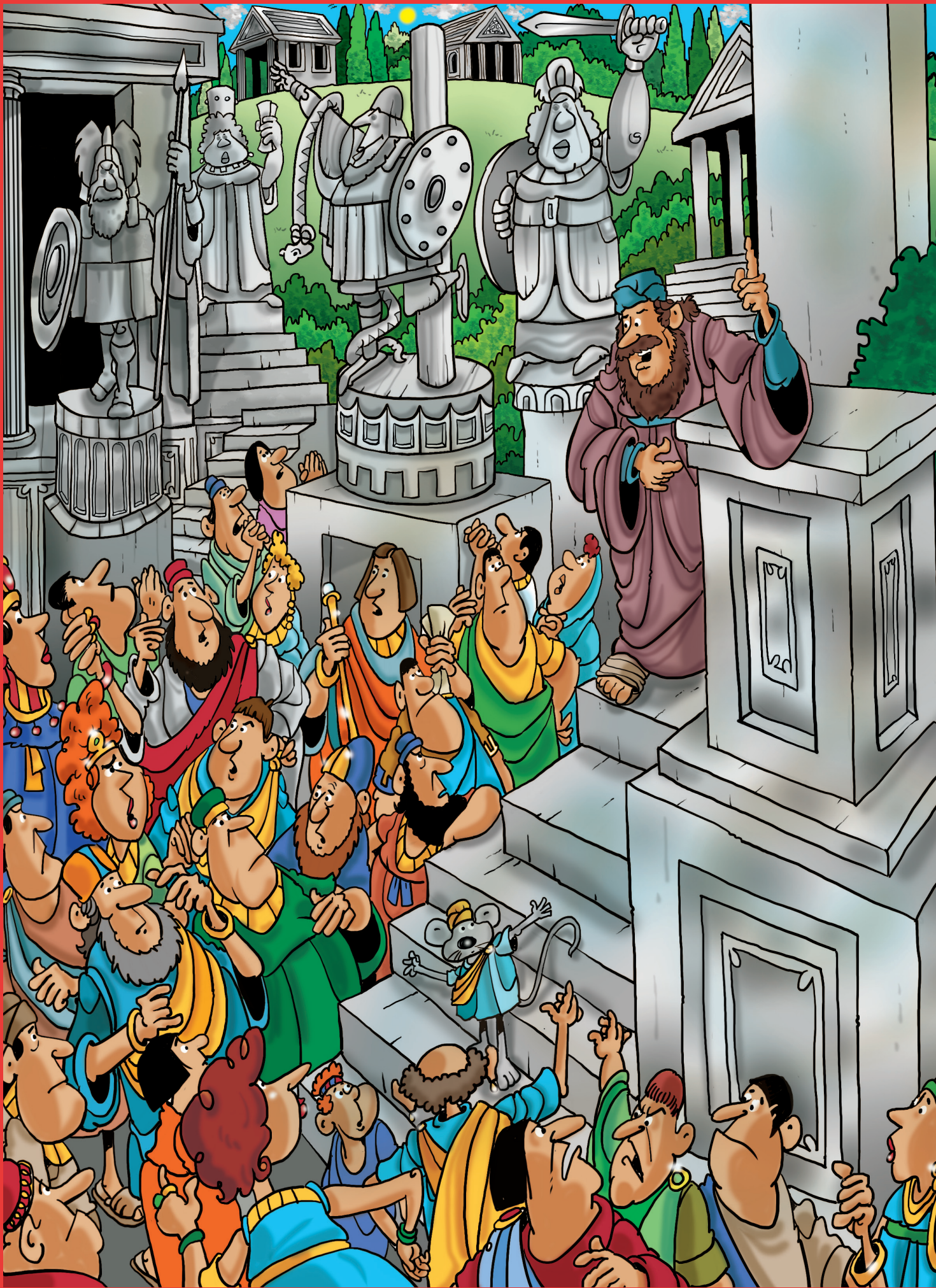
«Estaba dando una vuelta por la ciudad, mirando todas las cosas a las que le rinden adoración», les explicó Pablo. «¡Encontré hasta un altar dedicado al Dios desconocido! Yo les voy a decir quién es ese Dios».

Me pregunto cómo Pablo sabía quién era el Dios desconocido.

Pablo les explicó que el Dios desconocido hizo todo el universo y todo lo que hay en él.

«Este Dios no vive en templos o en estatuas hechas por manos humanas», les dijo Pablo. «Dios es mucho más grande que eso. Dios nos da vida y aliento. Traten de hablar con Dios y se darán cuenta de que está cerca. Dios está en nuestro corazón y en todo lo que nos rodea. Somos hijos e hijas de Dios».

Las personas mostraron interés. Escucharon atentamente todo lo que Pablo estaba diciendo. Algunas personas querían saber más. Pablo les habló de Jesús y de cómo murió y resucitó. Algunas de las personas creyeron en Jesús cuando oyeron las buenas noticias y también se convirtieron en seguidoras de Jesús. El mensaje de Jesús continuó extendiéndose por todo el mundo.











La vid y las ramas

(basada en Juan 15,1-8)

Jesús estaba hablando con sus amigos. Era la última vez que los vería en mucho tiempo y quería que supieran que volvería a estar con ellos. Habían compartido en la cena y Jesús les recordó que debían recordar su amor y amarse mutuamente. Ahora quería hacerles saber que, aunque él se fuera, siempre estaría presente en sus vidas. Solo estaba diciendo «adiós» por un tiempo.

Me pregunto a dónde iba Jesús.

En la mesa de la cena, Jesús y sus amigos compartieron pan y vino. Jesús sabía que podía ayudar a sus amigos a entender mejor si les contaba algunas historias que tuvieran que ver con la naturaleza y las cosas que conocían. Entonces les dijo esto:

Yo soy la vid verdadera (*ramas*). Dios es como el labrador (*ramas*), como un jardinero que cuida bien del viñedo (*ramas*). El buen jardinero tiene que limpiar y cortar las ramas (*vid*) que no dan fruto, para que todas las ramas (*ramas*) y todo el viñedo (*ramas*) pueda dar uvas buenas y dulces.

Las ramas (*vid*) no pueden crecer por sí mismas; no pueden crecer si son cortadas. La única manera en que la vid (*ramas*) y las ramas (*vid*) crecen es si se mantienen conectadas. Así que manténganse conectados a mí. De esa manera podrán hacer cosas maravillosas, como las ramas (*vid*) que están conectadas a la vid (*ramas*) pueden dar uvas hermosas y dulces.

Me pregunto qué cosas maravillosas hicieron los discípulos porque estaban conectados con Jesús.

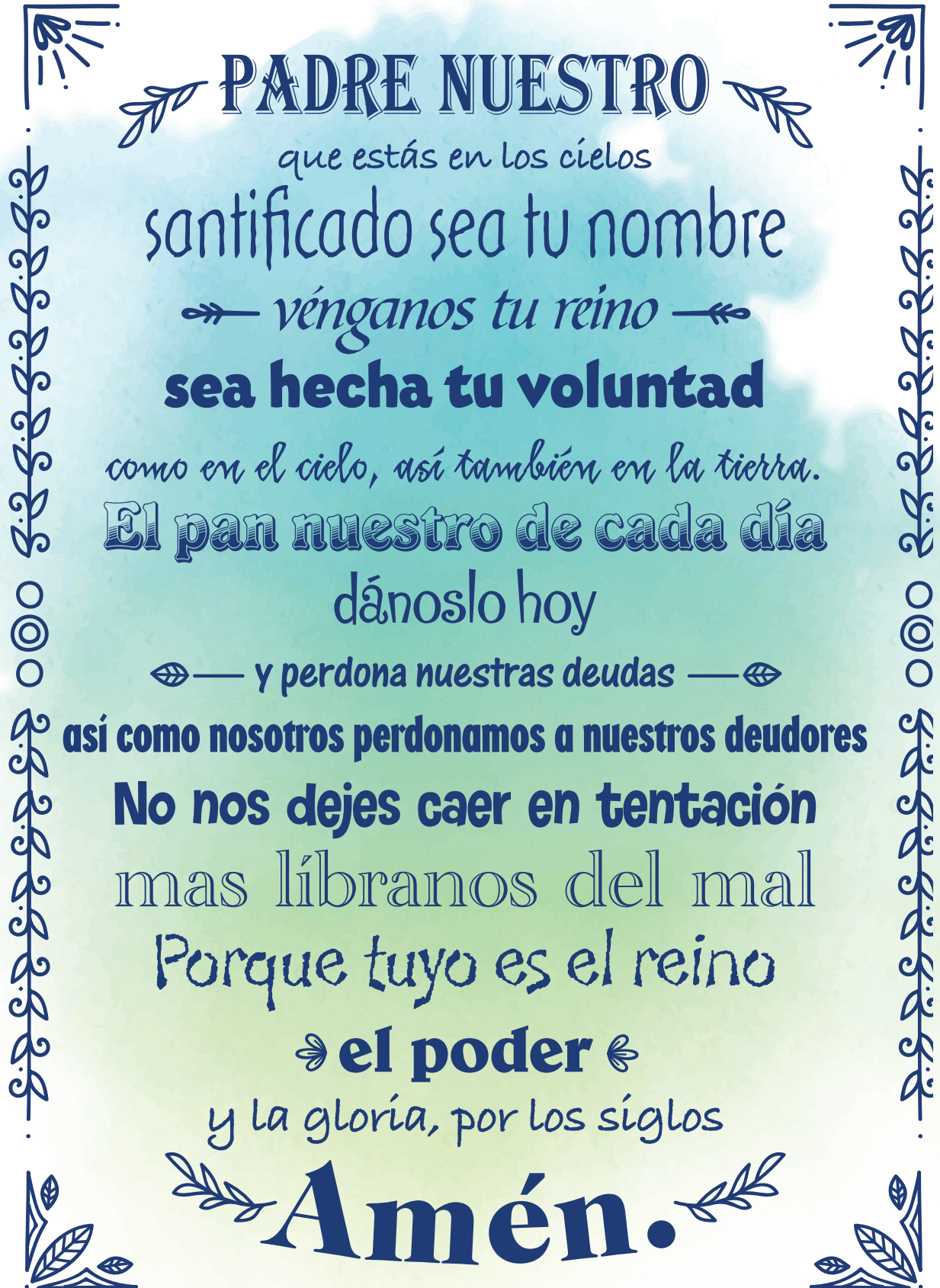
Si alguien se separa de mí y de las otras ramas (*vid*), no podrá hacer mucho. Las ramas (*vid*) que son cortadas son echadas a un lado y se secan. Así que quédense conmigo, la vid (*ramas*) verdadera. Verán cómo crece su fe y podrán ayudar también a otras personas. Cuando permanecemos conectados, como una vid (*ramas*) y sus ramas (*vid*), podemos dar gloria a Dios.

Los amigos de Jesús lo escucharon cuidadosamente. Quizás miraron el vino en sus copas y pensaron en cómo ellos eran como las ramas, creciendo en la vid y dando uvas deliciosas y dulces. Ellos sabían que querían permanecer conectados a Jesús.

Me pregunto cómo podemos mantener nuestra conexión con Jesús.







PADRE NUESTRO

que estás en los cielos

santificado sea tu nombre

— vénganos tu reino —

sea hecha tu voluntad

como en el cielo, así también en la tierra.

El pan nuestro de cada día

dánoslo hoy

— y perdona nuestras deudas —

así como nosotros perdonamos a nuestros deudores

No nos dejes caer en tentación

mas líbranos del mal

Porque tuyo es el reino

el poder

y la gloria, por los siglos

Amén.

Luz y tinieblas

(basada en 1 Juan 1,5-10)

Después de que Jesús murió y envió al Espíritu Santo al mundo, sus discípulos y discípulas hablaron a muchas otras personas sobre Jesús y sobre el amor de Dios. Cada vez más personas quisieron seguir las enseñanzas de Jesús. Fueron bautizadas y se reunieron con otras personas creyentes de su pueblo para adorar a Dios. Algunas de las personas que seguían a Jesús, que llegaron a ser conocidas como cristianas, y luego otras personas que aprendieron de ellas, escribieron cartas al pueblo creyente, animándole en la fe.

Uno de estos escritores de cartas fue conocido como Juan el Anciano o Juan el Presbítero. Él escribió tres cartas que están en nuestra Biblia. La primera carta fue como un sermón, enseñando al pueblo creyente acerca de Dios y de Jesús. Esta carta sermón se leyó de pueblo en pueblo mientras la gente se reunía para adorar a Dios.

Juan el Anciano usó palabras que eran familiares para las personas creyentes: Dios es luz, y en Dios no hay ningunas tinieblas. Muchas personas podrían haber asentido con la cabeza, recordando las antiguas palabras de un profeta de hace mucho tiempo que dijo que el pueblo que caminaba en tinieblas había visto una gran luz. Otras personas tal vez recordaron mensajes que decían que Jesús es la luz del mundo y que él les dijo a las personas que le seguían que dejaran que su luz brillara y reflejara el amor de Dios. Es posible que los niños y niñas hayan sonreído al pensar en cómo una vela iluminaba una habitación oscura o en cómo una lámpara de aceite podía iluminar un camino oscuro en la noche.

Me pregunto en qué piensas cuando escuchas que Dios es luz.

La carta sermón continuó recordando al pueblo creyente que seguir a Jesús es como vivir en la luz, reflejando la luz y el amor de Jesús. Sin embargo, también le recordó al grupo que todas las personas cometemos errores a veces, alejándonos del camino de Jesús y de la manera de vivir que sigue la voluntad de Dios. Esto se llama pecado. Si alguien dice que nunca ha pecado, ni ha cometido un error ni ha lastimado a otras personas o a Dios, entonces se está engañando a sí mismo y no está diciendo la verdad. El pecado es como tropezar en la oscuridad, sin usar una luz para ver por dónde se camina.

Me pregunto cómo le podemos contar nuestros errores a Dios.

Juan el Anciano aseguró a todas las personas que escucharon esa carta sermón, y a las personas de hoy, que Dios nos ama y que, si le decimos las cosas que hemos hecho mal, si confesamos nuestros pecados, Dios actúa con fidelidad y amor. Dios nos perdona. Así, podemos ver el camino y la manera de vivir de Dios una vez más.



Ámense mutuamente

(basada en Juan 13,34-35; 1 Juan 4,7-11, 20-21)

El domingo, Mair y Leyla caminaron con su mamá y papá a la casa de otras personas cristianas para orar, adorar y aprender. El grupo celebró la Cena del Señor, recordando cuánto Jesús les amaba. En las casas era donde adoraban a Dios, no en un edificio especial como el templo.

La líder contó la historia de Jesús y su última comida con sus discípulos. Las personas que se reunieron en la casa escucharon la historia de la noche antes de que Jesús fuera crucificado. Esa noche, Jesús lavó los pies de sus amistades y luego les reunió para comer, dándoles pan para comer y una copa para beber. Ella les recordó a Mair, Leyla y a las demás personas del grupo que Jesús les dijo a las personas que estaban con él: «Tengo un mandamiento nuevo: que se amen mutuamente. Así como yo les he dado mi amor, también ustedes deben darse amor. Así todas las personas sabrán que son mis discípulas y discípulos, si se aman mutuamente».

Me pregunto qué hicieron los seguidores de Jesús para mostrar a otras personas que eran sus seguidores.

Leyla y Mair sonrieron, como muchas de las otras personas que estaban allí. Les gustaba escuchar sobre Jesús y ser seguidores y seguidoras de él. El mandamiento de amarse mutuamente era bueno. No parecía ser tan difícil.

Entonces, la líder de adoración leyó una carta de Juan el Anciano. Juan escribió sobre el mandamiento de Jesús de amarse mutuamente. La carta decía: «Amados, amémonos mutuamente, porque el amor es de Dios. Dios envió a Jesús al mundo para que vivamos por medio de él. De eso se trata el amor: no de que amemos a Dios, sino de que Dios nos

amó primero y envió a Jesús para amarnos y mostrarnos el camino a Dios. Amados y amadas, puesto que Dios nos amó tanto, también debemos amarnos mutuamente».

Mair y Leyla pensaron que eso también era bonito. Sintieron gran emoción al saber que Dios les amaba.

La carta continuó: «Aquellos que dicen: “Amo a Dios” y no son amables con sus hermanos y hermanas están mintiendo. Si no amamos a las personas reales a quienes podemos ver, no podemos amar a Dios, a quien no hemos visto. El mandamiento que tenemos es este: las personas que aman a Dios también deben amar a sus hermanos y hermanas».

Me pregunto qué sintió la gente cuando escuchó esto.

¡Ay no! Leyla y Mair se miraron, y no fueron las únicas personas del grupo que lo hicieron. En toda la habitación había personas jóvenes y mayores que bajaron los rostros y miraron hacia otro lado. Mair recordó haber tomado un pan caliente, llenito de miel, y comérselo todo antes de que Leyla pudiera comer, y Leyla recordó haber molestado a su hermano pequeño la semana anterior hasta hacerlo llorar. Otras personas pensaron en momentos en que no fueron muy amables. Quizás amarse mutuamente no era tan fácil.

Mair se inclinó hacia Leyla y le tomó la mano. Leyla la apretó y le dijo: «Yo también te amo». Entonces, todas las personas miraron a su alrededor y sonrieron. Todas estas personas eran familia en Jesús. Comenzaron a abrazarse y a decirse palabras de perdón y amor.

Me pregunto a quién debemos mostrar amor.







¡Escúchenlo y háganlo!

(basada en Santiago 1,19-27; 2,1-7)

Hace muchos años, cuando la iglesia apenas estaba comenzando, un grupo de personas se reunió para adorar a Dios y aprender sobre cómo seguir los caminos de amor de Jesús.

Me pregunto dónde se reunían las personas para adorar y aprender.

Un día, llegó una carta de uno de los líderes de la iglesia llamado Santiago. La carta tenía información vital que decir sobre lo que significaba seguir a Jesús:

Estimados amigos y amigas:

Líder: Escuchen lo que dice Jesús.

Respuesta: ¡Escúchenlo y háganlo!

Escuchen con rapidez y tarden en sentir ira.

Sean pacientes y serviciales. Cuiden de las demás personas.

Líder: Escuchen lo que dice Jesús.

Respuesta: ¡Escúchenlo y háganlo!

Las personas se miraron entre sí. «¡Podemos hacer eso!», dijeron.

Líder: Escuchen lo que dice Jesús.

Respuesta: ¡Escúchenlo y háganlo!

Las personas trabajaron en conjunto para encontrar maneras de hacer lo que Jesús dijo.

Ayudaron a otras personas.

Dieron la bienvenida a otras personas.

Compartieron sus alimentos.

Usaron palabras bondadosas.

Cada vez que se reunían, se recordaban entre sí:

Líder: Escuchen lo que dice Jesús.

Respuesta: ¡Escúchenlo y háganlo!

Las personas sabían que cuando seguían las enseñanzas de Jesús, estaban haciendo la voluntad de Dios. A veces eso era difícil. A veces cometían errores. Sin embargo, seguían recordándose mutuamente. Y seguían intentándolo.

Líder: Escuchen lo que dice Jesús.

Respuesta: ¡Escúchenlo y háganlo!

Y la iglesia siguió creciendo.

Me pregunto qué podemos hacer para escuchar y hacer.



No seas vengativo ni rencoroso con tu propia gente. Ama a tu prójimo, que es como tú mismo. Yo soy el Señor.

—Levítico 19,18

Pero hay un segundo, parecido a éste; dice: «Ama a tu prójimo como a ti mismo».

—Mateo 22,39

Ustedes hacen bien si de veras cumplen la ley suprema, tal como dice la Escritura: «Ama a tu prójimo como a ti mismo».

—Santiago 2,8

God's love for us is truly amazing.

(Repeat two times)

How great is the love of God.

God's love goes higher than everything.

God's love goes deeper than everything.

God's love is wider than everything.

How great is the love of God!

El amor de Dios es maravilloso.

(Repeat two times)

¡Cuán grande es el amor de Dios!


Tan alto que no puedo ir arriba de él.

Tan bajo que no puedo ir debajo de él.

Tan ancho que no puedo ir afuera de él.

¡Cuán grande es el amor de Dios!





① Él vino a darnos la **paz**
él vino a darnos la **paz**
él vino a darnos la **paz**
y cantamos, aleluya.

② Él vino con **esperanza**;

③ Él vino a darnos el **gozo**;

④ Él vino a darnos **amor**;



Yo tengo gozo, gozo,
en mi corazón, (*¿Dónde?*) en mi corazón,
(*¿Dónde?*) en mi corazón.

Yo tengo gozo, gozo,
en mi corazón, porque Cristo me salvó.

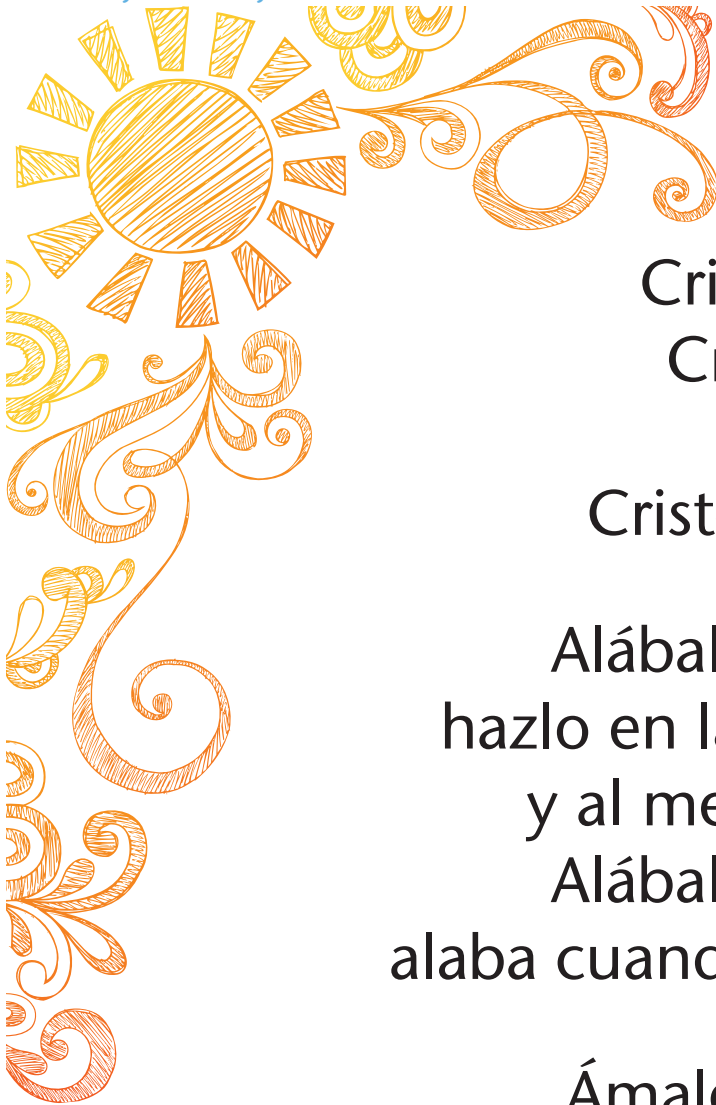
Yo tengo paz que sobrepasa todo,
en mi corazón, (*¿Dónde?*) . . .

Yo tengo paz que sobrepasa todo,
en mi corazón, porque Cristo me salvó.

Yo tengo amor de Cristo, amor de Cristo,
en mi corazón, (*¿Dónde?*) . . .

Yo tengo amor de Cristo, amor de Cristo,
en mi corazón, porque Cristo me salvó.






¡Cristo, Cristo
Cristo en la mañana,
Cristo al mediodía,
Cristo, Cristo,
Cristo cuando cae el sol!

Alábale, . . . ,
hazlo en la mañana,
y al mediodía,
Alábale, . . . ,
alaba cuando cae el sol.

Ámale, . . . ,
hazlo en la mañana,
y al mediodía,
Ámale, . . . ,
ama cuando cae el sol.

Sírvele, . . . ,
hazlo en la mañana,
y al mediodía,
Sírvele, . . . ,
sirve cuando cae el sol.





Let us give praise to God,
praise all you nations, all you peoples, all together,
for God's mercy is everlasting,
and covers us with love, grace, and compassion.
And the goodness of God
it lasts forever. Alleluia! Amen! . . .

Alabad al Señor,
naciones todas, pueblos todos, alabadle,
porque ha engrandecido
sobre nosotros su misericordia;
la bondad del Señor,
es para siempre, ¡aleluya, amén! . . .

Estríbillo:
Jesús, gracias, . . .
por darnos tu amor.

Vive en gracia y gratitud, . . .
crece en el Señor.

Amarás al Dios de amor, . . .
crece en el Señor.

Ama al prójimo también, . . .
crece en el Señor.



